

Love and Other Possesions in *The Great Gatsby*

La novela *The Great Gatsby* de F. Scott Fitzgerald, publicada en 1925, tiene como personaje central a Jay Gatsby, un hombre de orígenes humildes que consigue amasar una inmensa fortuna en cuestión de años. El motivo que le lleva a hacerse rico no es el lujo de la vida de la alta sociedad, sino Daisy, una joven de familia acomodada con quien compartió un romance antes de que Gatsby fuese a combatir en la Primera Guerra Mundial; a su regreso, Daisy se había casado con Tom Buchanan, un empresario con un alto poder adquisitivo y un futuro prometedor. El rechazo de Daisy hirió profundamente a Gatsby, quien desde entonces decidió hacerse rico para demostrarle a Daisy que él podía ser todo lo que ella quería.

Gatsby tiene como único objetivo recuperar a Daisy, pero a medida que pasan los años y él se va haciendo más y más rico, su sueño se ve deformado por la perturbada visión que los miembros de la alta sociedad tiene con respecto a la realidad; al no tener una preocupación real por la vida, los integrantes de las altas esferas sociales distorsionan los estándares de una vida normal, y al hacer esto, sus valores quedan alterados, y con ellos la forma en la que se socializan o piensan, e incluso la forma en la que sienten. Daisy hace tiempo que formaba parte de este estilo de vida, pues proviene de una familia de clase alta, pero Gatsby aún mantiene una perspectiva más sencilla y cercana a la de una persona normal, que es capaz de sentir amor verdadero. Esta idea del amor es completamente opuesta a la que Gatsby encuentra entre aquellos apoderados con los que se rodea en el día a día, quienes mantienen una visión más práctica de las relaciones amorosas en general, y del matrimonio en particular, institución que es constantemente infringida por quienes la contraen, como es el caso de Tom, quien mantiene abiertamente un romance con una mujer de clase más baja.

A medida que el poder adquisitivo de Gatsby aumenta, el amor que siente por Daisy se devalúa, se convierte en una pieza de coleccionista la cual Gatsby ansía sobremanera. A través de la cosificación del amor, Gatsby corrompe su sueño, privándolo de esa pureza inicial con la que él comenzó a amasar esta enorme fortuna hace varios años. El amor que Gatsby profesa por Daisy trasciende, en origen, lo material; pero en el caso de Daisy, este sentimiento no es ni tan sincero ni tan intenso. Lo que Daisy quiere de verdad es una estabilidad económica inquebrantable, un puesto en la alta sociedad y el respeto que ello conlleva. Cuando el sueño de Gatsby de reunirse con su amada se hace realidad, se hace patente cuánto había idealizado Gatsby a Daisy; los rasgos con los que Gatsby definiría a Daisy sobrepasan con creces lo que la propia Daisy es capaz de soportar, agobiada por la presión de no estar a la altura de sus expectativas.

Forzada por las circunstancias que rodean su relación extramatrimonial con Gatsby, Daisy decide cortar su fugaz relación y volver con Tom, quien la convence de que Gatsby no está a su altura, acusándole de ser contrabandista de alcohol, algo que en el periodo de la Ley Seca era un delito muy grave. Aún destrozado por la decisión de Daisy, Gatsby hace un último sacrificio por ella, asumiendo la culpa del atropello involuntario de la amante de Tom a manos de Daisy, lo cual será su sentencia de muerte, pues el viudo de la joven, guiado por Tom, dispara a Gatsby y luego se suicida.

Al tratar el amor como un objeto se le pone precio, haciendo que este sentimiento pueda ser tratado como un negocio del cual puede participar cualquier persona con una vasta fortuna, Las visiones del amor que Gatsby y Daisy tienen son incompatibles, pues sus puntos de vista del amor provenían de dos mundos distintos, enfrentando el sentimiento sincero de Gatsby con el materialismo extremo de Daisy.